

Crítica

La reforma en el escenario

LAS OBRAS de Sergio Vodanovic suelen transcurrir en forma muy lógica y esquemática hasta que, súbitamente y hacia el final, se enciende una chispa y adquieren la fuerza emocional que hasta ese momento faltara. En "Deja que los perros ladren" el momento clave fue el enfrentamiento entre padre e hijo; ahora en "Nos tomamos la Universidad" (TEUC) fue el monólogo de Arnaldo.

También hay otra constante: el choque entre la corrupción ambiente y el idealismo; la tensa lucha por no hacer concesiones o aceptar compromisos; el hallar una salida sin ceder al escepticismo.

Vodanovic es descendiente directo de Ibsen, pero desde "Viña del Mar" busca estructuras más libres. En su nueva obra evita un argumento demasiado lineal: alterna con acontecimientos de la toma de la universidad y las discusiones entre los estudiantes con el trasfondo personal de éstos y sus motivaciones, para lo cual intercala una serie de monólogos. El mecanismo sólo funciona en parte. Si bien logra momentos poéticos, poco frecuentes en la obra de este autor,

hay un esquematismo en los personajes que, en algunos casos, conduce a simplificaciones excesivas y obvias. El gran problema de Vodanovic siempre ha sido la creación de personajes: suele transformarlos en portadores de ideas y posiciones, sin darles corporeidad como seres humanos. Fue una falla que decididamente no superó en esta oportunidad.

En cambio, tiene una gran virtud como dramaturgo: poner el dedo en la llaga, captar problemas actuales y de peso. En este caso, la rebelión juvenil y el destino de la reforma universitaria constituyen un primer plano; detrás está la encrucijada de la democracia cristiana y, más al fondo, el tema de la revolución traicionada, del idealismo teórico enfrentado con las componendas de la práctica.

"La juventud no transige" se lee en el lienzo que los estudiantes montan en el frontis de la universidad ocupada por ellos. Para unos, la aventura es una forma de solucionar problemas personales; para otros, el medio de escalar posiciones. Arnaldo (PDC "rebelde") y Pancho (MIR) constituyen una minoría, presente en función de sus ideas e ideales. Para ellos, la victoria del movimiento será una derrota. Se ha pactado y se ha transigido. La masa se deja arrastrar, con y sin conciencia, de lo que implica; ellos seguirán, sin claudicar, en pos de su difícil meta.

Es una obra en que abundan de-

fectos parciales y fallas de fondo, como los personajes poco convincentes; pero —aunque se discrepe con el planteamiento del autor— es una pieza que además de entretener, inquietará y hará pensar frente a problemas muy nuestros y muy actuales.

Para el Taller de Experimentación Teatral fue una jornada más feliz que "Peligro a 50 metros"; gracias a la mayor consistencia temática de la obra, los recursos de dirección no se transformaron en juegos formalistas y estuvieron al servicio del contenido. En Gustavo Meza pareció renacer el director que hace años montara "Panorama desde el Puente" para el Teatro de la U. de Concepción. Supo orquestar muy bien los diferentes recursos como coreografía (Noisvander), iluminación (Trumper) y música (Ortega), creando un espectáculo novedoso (utilización de las siluetas, por ejemplo). Las escenas están bien ligadas y se crea un clima juvenil, gracias a lo cual no pesan los cien minutos sin entreacto.

Los actores están más afiatados que el año pasado; es un trabajo de equipo, tanto por su homogeneidad como por su búsqueda común de un estilo. El TEUC está en buen camino con este conjunto, y su estreno —por las implicancias políticas que sugiere— bien puede ser motivo de polémicas discusiones. ■

Inti-Yarur

Empresa privada: salvavidas teatral

TRAS infructuosas búsquedas de apoyo de los poderes públicos, el Inti (Instituto Nacional del Teatro Independiente) optó por acercarse a la empresa privada. El primer resultado, un convenio firmado la semana pasada por Yarur S. A.

El trueque entre ambos es sencillo: las seis compañías (Ictus, Los Cuatro, Leguía-Córdoba, Vargas-Durante, Piñeiro, Bouquet) aportarán 10 mil entradas anuales y gratuitas al Sindicato de Obreros y Empleados de la industria textil (2.300 personas). Estas se concretarán tanto en las salas céntricas como en funciones especiales en el salón de actos de la fábrica. Por su parte, Yarur S. A. colaborará con 10 mil escudos a tres montajes por año de cada una de las compañías.

El convenio Inti-Yarur no sólo constituye un valioso apoyo económico para las compañías; también les permitirá llegar a un público teatral nuevo.

Además, se está estudiando la fórmula para crear el próximo año una Fundación Yarur, de apoyo a las artes en general. ■

LA TOMA DE LA UNIVERSIDAD
Un buen trabajo del Taller del TEUC



Ignacio Espinoza